

Basílica del Salvador da un paso definitivo hacia su recuperación

Unos \$12.000 millones se estima que costará la última etapa del rescate del templo en el barrio Brasil. Finalizados los proyectos de arquitectura y cálculo, las obras se iniciarían el primer semestre de 2021. Está cerrado a la comunidad desde 1998.

IÑIGO DÍAZ

Junto con el Palacio Pereira, la Basílica del Salvador parece ser el segundo símbolo de la destrucción que ha sufrido el patrimonio arquitectónico capitalino del siglo XIX. Pero así como el gran edificio de calle Huérfanos y San Martín fue víctima de un abandono deliberado durante décadas, la iglesia proyectada por el arquitecto alemán Teodoro Burchard da cuenta en sus vestigios de cómo y cuánto han sido implacables los terremotos.

Levantada en Huérfanos y Almirante Barroso como el primer edificio neogótico en nuestro país, el terremoto de 1928 lo puso en alerta. El de 1985 fue especialmente duro con la basílica, mientras que el 27-F llegó hace diez años como una suerte de tiro de gracia.

Ese episodio fue determinante, sin embargo, para la puesta en marcha de un plan de recuperación impulsado por la Fundación Basílica del Salvador desde 2013. Hoy entra en una nueva etapa, decisiva. “En agosto entregamos los proyectos de cálculo con la consultora Sirve, y de arquitectura, con la oficina Tándem. Esto significa que estamos en la recta final para comenzar la etapa de obras, con la definición del Ministerio de Obras Públicas (MOP) y el llamado a licitación”, confirma Bernardita Soto, gerente general de la fundación.

Esta parte del proyecto estima costos del orden de los \$12.000



La Basílica del Salvador es el primer edificio neogótico de nuestro país. El plan considera recuperar los elementos que se perdieron y dejar el testimonio de las restauraciones en un contraste con las piezas originales del templo.

millones, que serán aportados por el gobierno regional y el MOP en un 50 por ciento, y la propia fundación en la mitad restante.

ESTABILIZACIÓN Y REAPERTURA

Desde 2013, todas las acciones realizadas en la basílica estaban enfocadas a una “estabilización temporal” del edificio, principalmente a través de la instalación de una gran estructura metálica. A ello se suman todas las tareas de limpieza y “retiro razo-

nado”; es decir, la selección del material destinado a restauración, como restos de vitrales e imágenes religiosas llevadas a conservación. También se consideró el rescate del órgano fabricado en la década de 1890 por el argentino Alberto Mateo Poggi.

“Burchard había llegado a Chile poco tiempo antes, así que no era experto en nuestros terremotos. La basílica fue el edificio más alto de Chile en su época (40 metros en su frontis) y se construyó con la tecnología que existía entonces, que no era suficiente”, explica el arquitecto del

proyecto, Dino Bozzi. “La historia del Salvador ha sido la de una acumulación incesante de terremotos sin que se complete ninguno de los planes de refuerzo”, agrega.

El proyecto actual se inscribe en varias aristas de aquí en adelante. La más decisiva es la “estabilización definitiva”, que sustituirá aquella red metálica hoy desplegada en su interior. Según explican de la consultora calculista Sirve, consiste en la instalación en el subsuelo de 54 aisladores (elementos de goma natural que permiten separar la es-



El interior de la iglesia exhibe la estructura metálica que permitió una estabilización provisoria. En la imagen de abajo, daños posterremoto.



ideó Burchard, y se garantiza la hermeticidad del edificio para evitar que se siga deteriorando”, adelanta Bozzi. Luego, se estabilizará toda la componente artística de la nave, se construirá una capilla de oración en el subsuelo y se revitalizará el entorno con un proyecto de paisajismo que reconectará a la iglesia con el barrio y su comunidad.

La última misa se ofició en una de las capillas laterales de la basílica, en 2004, pero el templo se encontraba cerrado ya desde 1998. El cronograma considera el inicio de obras para el primer semestre del próximo año, y que durarán 24 meses. Suma y resta, la gran Basílica del Salvador, la iglesia que se construyó para recordar a las víctimas del incendio de La Compañía, habrá estado en silencio por 25 años.

tructura del suelo). Ello reducirá en ocho veces los esfuerzos que debe hacer el edificio frente a la actividad sísmica. Es totalmente innovador en nuestro país.

A ello se añade la recomposición de todas las estructuras que se han perdido con los desmoronamientos. “Se completarán columnas y arcos con las formas que